Buenos días, amigo.

"... a fin de conocerlo, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos" (Filipenses 3.10). El apóstol Pablo

Los cristianos en todo el mundo acaban de celebrar el domingo de resurrección. Siempre es un día glorioso. Frecuentemente he anhelado celebrar ese día de manera prolongada. Es decir, he tenido el profundo deseo de vivir el domingo de resurrección **todo el año.** Probablemente eso fue lo que Pablo quiso decir en Filipenses 3.10, pasaje ya anotado. En este versículo, él comparte tres persistentes búsquedas.

La búsqueda del conocimiento de Cristo. Por supuesto, él lo conocía. Lo conoció en el camino a Damasco. Desde ese día, la relación con Él creció (Filipenses 3.7 – 9). Pero Pablo quería que continuara creciendo. Anhelaba conocer aún mejor a Cristo. La raíz griega que se usó en este caso es una palabra muy específica que significa más plena, completa y profundamente, y más íntimamente. Pedro, en sus dos epístolas, expresó el mismo deseo en sus frecuentes menciones de la palabra "conocimiento". Termina su Segunda Epístola instándonos a todos los cristianos a crecer "en gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2ª de Pedro 3.18). ¿Ha llegado a ser ésta una de tus persistentes búsquedas?

La búsqueda de utilizar el poder de su resurrección. Quería conocer el poder de la resurrección en cuanto a entendimiento y en cuanto a utilización. Pablo también enfatizó esto en su Epístola a los Efesios.

- Oró que los creyentes comprendieran *"la inmensurable grandeza de su poder hacia nosotros los que creemos, según la operación de la soberanía de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándolo de los muertos" (1.19, 20).*
- Oró *"para que os dé, conforme a las riqueza de su gloria, ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu" (3.16).*
- Y continuó orando *"Y al que puede hacer todas las cosas mucho más abundantemente y más allá de lo que pedimos, según el poder que actúa en nosotros" (3.20).*

Por la enseñanza total de la Biblia, sabemos que este poder está verdaderamente a nuestra disposición. Es el poder de la resurrección que nos levanta de nuestra neutralidad, de nuestra mediocridad. No es un poder para hacer lo que queremos, ni para cumplir nuestra propia agenda. Sino para que seamos lo que Él quiere que seamos, y hagamos lo que Él quiere que hagamos.

La búsqueda de participar en sus padecimientos. Volvamos al versículo que encabeza esta carta: conocer "la participación de sus padecimientos". ¡Qué búsqueda tan asombrosa! Muchos tratamos de

evitar el sufrimiento de cualquier tamaño, forma o severidad. Pero Pablo realmente quería experimentar los sufrimientos de Jesús, aceptar sus propios sufrimientos y, de alguna manera, poder relacionarlos con los padecimientos de Cristo.

Pablo no nos está enseñando que busquemos sufrimientos. Las pruebas nos encontrarán aunque no las busquemos. Digámoslo de esta manera: No pierdas la bendición potencial que hay en los duros tiempos a que te enfrentas. No pierdas la oportunidad de crecer y descubrir que con frecuencia el crecimiento viene de los sufrimientos.

Te desafío a que vivas con este gran versículo, Filipenses 3.10, por algún tiempo. Ruego a Dios que estas tres búsquedas lleguen a ser tuyas. Vivirás en un nuevo nivel. Serás enriquecido.

Ten buen ánimo.

Lareau Lindquist

Fundador del Ministerio Bernabé Internacional